

IN MEMORIAN

Felipe Maria Garín y Ortiz de Taranco

Presidente de Honor de La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Casi en los albores del verano, cuando los días prolongan su luz y lasavecillas revolotean parlanchinas al atardecer, recibía la noticia del tránsito hacia horizontes de eternidad de don Felipe, el hombre bueno, el profesor entregado, el maestro de tantas generaciones de alumnos. Era el 7 de junio de 2005. Su longeva vida, que alumbraba el 14 de febrero de 1908 en Valencia, donde nos dejó, y pasó la mayor parte de su existencia, había quedado reflejada muy poco antes en sus *Memorias*, que, bajo el título de "Mi siglo XX", editó la Universidad Politécnica de Valencia en el año 2004.

En ellas se refleja su mundo íntimo e intimista y su vida de casi un siglo, iniciadas con "la bella historia de un niño triste" y concluidas con el recuerdo de otros niños, sus nietos y biznieto, el Felipe VI Garín de la dinastía. Por sus páginas desfilan, primero en orden cronológico y temático después, acontecimientos de toda índole, de carácter local, nacional e internacional, con puntual referencia a fechas, lugares, personas, eventos, que reflejan la prodigiosa memoria de la que disfrutó prácticamente durante toda su vida. Es bien significativo que su recuerdo más antiguo fuera el de la Exposición Regional, luego Nacional, de 1909-1910, a corto espacio de tiempo de su nacimiento. Los hechos políticos y sociales se barajan con sus publicaciones, viajes, amigos, el Museo de Bellas Artes San Pío V, la iglesia..., configurando un gigantesco mosaico giratorio donde cada pieza encaja en su sitio, para volver a aparecer de nuevo, en ocasiones, en otros capítulos,

A la conceptual y densa prosa de su escrito, acompaña una "memoria fotográfica" con distintos personajes y amigos, cuya iconografía más significativa la ofrece el propio don Felipe, desde el año de su nacimiento hasta los últimos días de su vida, ofreciendo algunos de los rasgos que le caracterizan,

cual su gran humanidad y bondad, no exenta de un humor refinado y sutil, su gran capacidad intelectual y su profunda y compleja vida interior de la que hizo partícipes a sus más íntimos.

La andadura de don Felipe, no a lomos de Rocinante como don Quijote, sino con un bagaje repleto de ideas e ideales, se inició en una familia de honda raigambre valenciana, los Garín, vinculada luego al linaje de los Ortiz de Taranco. Las grandes líneas por donde discurrió su sensibilidad y talento estuvieron muy pronto vinculadas al Arte, aunque inicialmente fue abogado en ejercicio, en el turno de oficio en el Colegio de Abogados de Valencia, desde 1931 hasta 1936, ya que en 1929 se había licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza.

Sus inquietudes fueron encauzándose a través de su licenciatura en Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Valencia en 1934, año clave, ya que, gracias a los consejos de don Antonio Blanco, catedrático de Teoría e Historia de Arte, inició la docencia en la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado de Valencia donde permaneció hasta junio de 1936.

En 1942 era nombrado Catedrático Numerario por oposición de Teoría e Historia de las Bellas Artes en esta institución, que pasó luego a denominarse Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia. Diez años más tarde, tras su doctorado en 1944 por la Universidad de Madrid, obtenía por oposición la Cátedra de Historia General del Arte para la Universidad de La Laguna, donde apenas estuvo unos meses, ya que en junio de 1953 pasó por concurso de méritos a la de Valencia.

Don Felipe se convertía así en el primer Catedrático de Historia del Arte en el secular Estudi General,

prodigando en aquellos estudios, todavía minoritarios, su docto saber, acompañado de erudito verbo, que produjeron una intensa floración de tesis doctorales que dirigió.

El ambiente recoleto y familiar que respiraba la Facultad de Filosofía y Letras, ubicada en el edificio de Estudi General, "alma mater" valentina desde su fundación en 1499, propició un trato personal con el profesorado, que la ulterior masificación en el nuevo recinto del "campus" de Blasco Ibáñez, aminoraría en el transcurso de los años.

Los inicios en la "Nau", calle angosta del centro de la ciudad, no siempre fueron felices, ya que la carencia de materiales idóneos no favoreció a la Historia del Arte, provocando la protesta de los alumnos que pedían la utilización de medios audiovisuales en materia donde la imagen es imprescindible para la docencia y el aprendizaje.

Instalada ya en el nuevo edificio la Facultad de Filosofía y Letras, luego denominada de Geografía e Historia, don Felipe ejerció funciones de gobierno, ocupando los cargos de vicedecano y decano consecutivamente durante los años 1972 y 1973.

Las clases de nuestro profesor eran fundamentalmente de carácter magistral, cuyas líneas estéticas estaban impregnadas de las corrientes alemanas de los años 30 y de conceptos artísticos plasmados por Meumann, cuya voluminosa obra había sido traducida al español, y por Worringer o Wölflin, entre otros. Este aluvión centroeuropeo llegó a don Felipe a través de don Rafael Doménech Gallisá y don Antonio Blanco Lon, aunque no faltaron otros vínculos con historiadores del arte cual don Elías Tormo Monzó y el Marqués de Loyoza, que ejerció por un tiempo la docencia en la Universidad de Valencia. Asimismo fue un admirador de don Eugenio D'Ors, cuyo pensamiento difundió, y de Ortega y Gasset.

Como afirma don Alvaro Gómez-Ferrer Bayo su deseo fue el de "transmitir a sus alumnos el concepto más esencial del Arte. Del Arte como expresión auténtica de la Belleza. Y de la Belleza como expresión de la Bondad. El Arte como vivencia transfundida, como transcendencia del Ser. En definitiva la Estética como motor de los sentimientos más nobles del Hombre". A este tenor cabría reseñar su conferencia en el Centro Escolar y Mercantil de

Valencia en 1943, titulada *La vida como obra de arte*, o la lección de apertura del Colegio Universitario de Castellón en 1974, bajo el sugestivo título de *Riesgo y desventura de la belleza*.

A la docencia unió el profesor Garín su labor investigadora, centrada fundamentalmente en la Historia del Arte Valenciano y su rico patrimonio, plasmada en un número ingente de publicaciones, entre libros, artículos de revistas, discursos, críticas de arte, de libros o de ensayo. Entre sus aportaciones más sugestivas figura la lección inaugural del curso académico 1969-1970 en la Universidad de Valencia, en la que expuso las *Vinculaciones universales del gótico valenciano*, estilo de frecuente incidencia en sus escritos, con especial referencia a la arquitectura y a la pintura.

Sin embargo su ágil y brillante pluma pasa también por otras épocas, desfilando una galería de artistas, cual Yáñez de la Almedina (1953-1954 y 1978, 2ª edición), Ribalta y Palomino (1945), Ribera (1953), Velázquez y Domingo (1961), Alonso Cano (1969), Vicente Giner (1951), Sorolla (1973), Rafael Sanchis Yago (1974), la pintora María Luisa Palop (1973), y otros pintores como José Lull (1985), J.F. Sureda Blanes (1993), José Benlliure, o el escultor Juan Adsuara (1991), siendo Segrelles uno de los artistas que más atrajo su atención.

Una visión de conjunto de las épocas, estilos, artistas y obras ofrece su *Historia del Arte de Valencia* (1978 y 1992, 2ª edición ampliada con la colaboración de Pascual Patuel), primera "summa" de la aportación del genio valenciano al arte, donde al análisis estilístico se une la crítica y la capacidad de síntesis.

La promoción artística se vio alentada por este prócer valenciano a través de muchas instituciones radicadas en la capital del Antiguo Reino, como la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, la Institución Alfonso el Magnánimo de la Diputación Provincial de Valencia, el Museo de Bellas Artes San Pío V, la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia, o la Real Academia de Cultura Valenciana, sin citar su pertenencia a muchas otras instituciones españolas y extranjeras, que avalan su proyección universal, así como la concesión de premios y medallas otorgadas por diversos organismos en reconocimiento a su labor a favor del Arte.

Su vinculación a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos data de 1940 en que fue elegido Académico de Número dedicando su discurso de toma de posesión a la *Loa y elegía de Palomino en su decoración de los Santos Juanes de Valencia*. Pocos años después aparecería publicada su tesis doctoral bajo el título de *La Academia Valenciana de Bellas Artes* (1945), reeditada posteriormente en 1993. Su dedicación a esta noble institución recibió el espaldarazo en 1974 al ser nombrado Presidente, cargo que ostentó durante más de dos décadas.

La revitalización de la Academia por obra de don Felipe cuenta entre sus logros con la proyección hacia el exterior, por medio de la revista, ya casi centenaria, *Archivo de Arte Valenciano* y los actos culturales en ella organizados. Ello se produjo al unísono con la del Museo de Bellas Artes San Pío V, ubicado en el mismo edificio, del que fue también Director desde abril de 1951 y Director Honorario a partir de 1974, así como Vicepresidente de su Patronato, ejerciendo una inteligente labor armónica entre la Academia y el Museo convertidos casi en su hogar permanente desde su jubilación en la Universidad.

Fruto de su actividad museística fue el *Catálogo-Guía de Museo Provincial de Bellas Artes*, editado por la Diputación Provincial en 1955, obra que podemos poner en relación con sendos Catálogos Monumentales de la ciudad y provincia de Valencia, editados en 1983 y 1986 respectivamente, cuyos equipos de trabajo fueron coordinados por don Felipe, abriendo una perspectiva más amplia al concepto de Museo, en conexión asimismo con el patrimonio artístico valenciano. Años antes, en 1976, había accedido al cargo de Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Valencia, en el cual se mantuvo hasta su extinción.

Muestras de esta labor de inventariar la realidad artística vernácula fueron el libro titulado *La Universidad Literaria de Valencia y sus obras de arte* (1982) y el *Inventario Artístico de Valencia y su provincia* (1983; en él no figura la capital) realizado en equipo. Ambas obras tienen distinto calado y orientación, superando la primera con creces a la segunda por el acopio de datos e información y el estilo literario, más conciso y sintético en el *Inventario*, por imperativo de su finalidad y objeto.

La capacidad intelectual y la dedicación al quehacer artístico en su dimensión investigadora,

ofrecieron desde muy pronto otra de las facetas de la personalidad del Doctor Garín, que en 1945 fue promotor y Vicepresidente de la Institución Alfonso el Magnánimo, y Director de su Servicio de Estudios Artísticos hasta 1980. Igualmente, aportó su contribución al proceso historiográfico del arte valenciano en el siglo XX con la ponencia que presentó en el Primer Congreso de Historia del País Valenciano (1976), bajo el título de *Historiadores Valencianos del Arte Español*, y en el artículo "Para una bibliografía de don Elías Tormo Monzó (*Archivo de Arte Valenciano*, 1969), siguiendo una trayectoria con importantes precedentes, cual los eruditos Ponz, Ortiz y otros.

Su connatural sensibilidad, alimentada en contacto con artistas de la talla de Genaro Lahuerta, Furió, Lozano o Stolz tuvo, entre otras expresiones, su afición por la música clásica, que le servía de acompañamiento en sus trabajos intelectuales realizados en su mansión, y que puso de manifiesto en su apoyo a la creación de la Sección de Música de la Real Academia de San Carlos. Asimismo, la contemplación de la belleza paisajista de la naturaleza y la monumental de las ciudades, fue captada y expresada con intensa fruición.

En la temática de sus escritos no faltó la contribución a la iconografía, método aplicado en algunas de las tesis que dirigió y que adquiriría posteriormente carta de naturaleza en los estudios de la especialidad de Historia del Arte en la Universidad de Valencia, bajo el impulso de don Santiago Sebastián.

Algunos temas de su amplia bibliografía muestran de modo más específico esta atención a lo iconográfico, como revelan *La iconografía originaria de la advocación mariana de los desamparados* (1941), *Pintores del mar. Una escuela española de marinistas* (1956), *La serie iconográfica prelaical de Valencia* (1963), *Letrados y letroides en la temática artística* (1971), *Doce miniaturas valencianas de 1550 de tema infantil* (1976), destacando entre todos el estudio sobre *Un libro de Horas de Conde Duque de Olivares* (1951), del Real Colegio de Corpus Christi de Valencia, reeditado en 2002 en el "Corpus de estudio" que acompañó la bellísima edición facsímil del citado códice, que inicialmente había pertenecido a Felipe el Hermoso.

Han pasado los meses y **Felipe M^a Garín** sigue estando entre nosotros. Su memoria permanece y muestra gratitud y afecto han crecido, al recordar no

sólo sus clases académicas, sino la lección magistral de su vida llena de humanidad.

Hombre sensible, tenaz, intuitivo, generoso, fiel a su vocación intelectual hasta el extremo, su existencia podría sintetizarse en tres de las ideas vertidas en sus escritos, siempre cálidos, y hasta apasionados, en los que los términos antitéticos se equilibran: "Fecundidad estética del malestar", "Riesgo y desventura de la belleza", o se funden en un todo: "La vida como obra de arte". Ahora el gran Artífice ya ha acabado

de pulir su obra. Mientras el ciclo vital del Cosmos ha girado hacia los albores de la primavera, cuando la vida renace se vislumbra una luz que centellea entre las estrellas...

ASUNCIÓN ALEJOS MORÁN

*Académica Correspondiente y Profesora
Titular del Departamento de Historia del Arte
de la Universitat de Valencia.*